

LA (INCÓMODA) ZONA DE CONFORT DE LA EDUCACIÓN SOCIAL

Ángel Madero Arias¹. *Educador Social. Coach*

111

Introducción.

Puede resultar paradójico que en una profesión como la Educación Social, dónde los retos, los miedos, los conflictos... forman parte del día a día se pueda decir que se encuentra en una “Zona de Confort” (White 2009), pero es que el término llama al engaño y no se trata de una zona en la que las personas nos encontremos felices y sin problemas, sino en la que tenemos un sentimiento de mayor seguridad (o de inseguridad aceptada) por ser más previsible a lo que nos vamos a enfrentar, por requerir de acciones/respuestas estandarizadas, conocidas y evaluadas, aunque podamos vivir situaciones que disten mucho de lo que nos evoca la palabra confort. Salir de nuestra Zona de Confort no tiene por qué significar abandonar todo lo conocido, sino más bien aumentar esa Zona.

Y en este sentido, y enfocándolo en el eje que nos ocupa del Estar de la Educación Social, partamos de lo que nos dice Paulo Freire en su Pedagogía de la Indignación:

“Por grande que sea la fuerza condicionante de la economía sobre nuestro comportamiento individual y social, no puedo aceptar mi pasividad ante ella. En la medida en que aceptemos que la economía, la tecnología o la ciencia [...] ejercen sobre nosotros un poder irrecurrible, no tenemos otro camino que renunciar a nuestra capacidad de pensar, de conjeturar, de comparar, escoger, decidir, proyectar, soñar. Reducida a la acción de viabilizar lo ya determinado, la política pierde el sentido de la lucha para la concreción de sueños diferentes. Se agota el carácter ético de nuestra presencia en el mundo. En este sentido, aun reconociendo la indiscutible importancia de la forma en que la sociedad organiza su producción para entender como estamos siendo, no me es posible, por lo menos a mí, desconocer o minimizar la capacidad reflexiva, decisoria, del ser humano. El mismo hecho de que la persona sea capaz de reconocer hasta qué punto está condicionada o influida por las estructuras económicas la hace capaz también de intervenir en la realidad condicionante. O sea, saberse condicionada y no fatalistamente sometida a éste o aquel destino abre el camino a su intervención en el

1 Educador Social. Coach. Creador de "Aprendedores. Hacemos sencillo lo complicado". Comenzó trabajando en el ámbito de la protección a la infancia, la educación y la inmigración.

mundo. Lo contrario de la intervención es la adecuación, la acomodación o la pura adaptación a la realidad que, en este caso, no se discute”. (Freire 2001: 66 y ss.)

Dilemas, potencialidades y retos actuales en la construcción de la ciudadanía desde la perspectiva de la Educación Social.

Toma de conciencia, acción, empoderamiento, resiliencia, empatía, actitud crítica... estos son algunos de los retos que podríamos nombrar y a los que nos enfrentamos en el actual proceso de (de)construcción de la ciudadanía. Todos ellos absolutamente contemporáneos, pero quizás no tan “novedosos”, es más, si miramos en nuestra historia se podrían considerar atemporales, casi utópicos.

Quizás lo verdaderamente “actual” es el volumen y la velocidad con la que se genera la información y los cambios en la sociedad.

Por un lado, el volumen de información que se genera hoy día que va aumentando exponencialmente con la mejora de las tecnologías y el acceso a las mismas de más cantidad de gente, generándose síntomas cada vez más visibles de la infoxicación (Cornella 2003) o sobre carga informativa a la que estamos sometidos y que tiene como consecuencia directa una falta de análisis de la información que recibimos. Su peor consecuencia es que nos paraliza y nos impide avanzar hacia los objetivos que nos hemos propuesto ya sean individuales o colectivos como organización; por mera saturación informativa.

Aquí es fundamental el trabajo desde la Educación Social para generar la necesaria actitud crítica y reflexiva, que nos permita discernir si lo que estamos recibiendo es información, opinión o publicidad.

Por otro lado, la velocidad con la que se dan los cambios sociales hace necesario que las personas a las que acompañamos puedan tener las herramientas y los canales para ser escuchadas con su propia voz. Si miramos la historia los grandes cambios sociales se han producido con las Guerras Mundiales o con las Revoluciones Industriales, pues tenemos ya la 4ª Revolución Industrial, la Industria 4.0 (Iturbe, 2016) que se desconoce aún las consecuencias reales que puede traer, pero que sin duda supondrá un cambio de paradigma en el cual la Educación Social debería estar como punta de lanza.

La experiencia desde nuestra visión y desde nuestra praxis como profesionales de la Educación Social debe servir para ayudar a la (re)construcción de nuestra sociedad, superando la presencia mayoritaria en los espacios de exclusión y rompiendo la inercia de “sostener”

programas e impulsar, sobre todo, acciones disruptivas que busquen inclusión. Nuestra “zona de confort” como Educadoras y Educadores Sociales ha sido la exclusión durante demasiado tiempo, más allá hay todo un mundo por explorar. Como dije al principio no siempre se trata de abandonar la “zona conocida” sino de ampliar la misma.

De los encargos institucionales al trabajo socioeducativo. Tensiones y posibilidades.

En los procesos de comunicación, si no se cuida el “canal” y el número de “emisores” y “receptores”, el mensaje al final llega totalmente deformado. Leyes, reglamentos, decretos... que, aun siendo siempre mejorables, en la mayoría de los casos no se han llegado a aplicar según el “espíritu” con el que fueron redactadas. En muchos casos por las interpretaciones sesgadas y partidistas de quienes ocupan los puestos de decisión política, en otros tantos por el mirar hacia otro lado de quien desarrolla el trabajo socioeducativo. En demasiadas ocasiones l@s profesionales estamos sujetos a “gestores políticos” que carecen de la visión y el conocimiento necesario, por lo que los encargos institucionales pretenden más “lo foto” o a inmediatez que la necesaria transformación de la realidad sobre la que se actúa.

Paradójicamente, ese desconocimiento y esa característica falta de seguimiento y evaluación de los encargos, permite que l@s profesionales actúen sorteando o reinterpretando los encargos para adaptarlos a la realidad y las necesidades de las personas a las que acompañan. Ojo que también se dan casos en que somos los profesionales los que ponemos palos en las ruedas por la gran resistencia al cambio que existen en determinados equipos y estamentos.

Políticas sociales y derechos de la ciudadanía. El rol de la educadora y el educador social en la transformación social

Sobra decir que vivimos una situación de retroceso social paradójico, en la época de mayor producción económica y avances tecnológicos, habrá una generación que vivirá con peores derechos que sus progenitores. Desde un despacho es difícil tener una visión completa de una realidad compleja. Las y los profesionales de la Educación Social tenemos la información de primera mano y tenemos la obligación de, no de ser altavoces de esas realidades, sino de promover que las diferentes realidades tengan voz propia y sean agentes de cambio. Para ello es fundamental que nuestra figura profesional sea más reconocida, por la sociedad, por los responsables políticos y por el resto de profesiones. El ritmo de los cambios en la sociedad actual es frenético, eso hace necesario una actualización y una formación continua de los y las

profesionales que queremos ser catalizadores de cambios inclusivos. Por último, señalar que es fundamental dar a conocer y defender los derechos de las personas a las que acompañamos, pero no lo es menos el recordar los deberes que como miembros de una sociedad también tenemos, evitando que las políticas sociales se conviertan en políticas paternalistas que perpetúen las diferencias y que no promuevan la movilidad social.

El poder entre las profesiones sociales. Posición de las educadoras y educadores sociales en los equipos interdisciplinarios, en los movimientos sociales y en las redes.

El trabajo es tan ingente que tod@s somos necesari@s. Se ha recorrido un camino importante en relativamente poco tiempo, pero aún la figura del profesional de la Educación Social no está reconocida en igualdad de condiciones que la de un profesional del Trabajo Social o de la Psicología, para muestra la nueva Ley de Servicios Sociales de Andalucía.

Tod@s somos necesarios para conseguir que nuestra acción sea exitosa, la experiencia muestra que cuando la coordinación funciona en los equipos interdisciplinarios, el trabajo es más eficiente y los resultados duraderos. Y de nuevo nos encontramos con una paradoja, parte de nuestra profesión deberá tener un pie en el despacho, para escribir, planificar, proponer, coordinar, liderar... pero sin olvidar de tener el resto del cuerpo y sobre todo el alma en la calle, en nuestro lugar de referencia.

Como he dicho se ha recorrido un importante camino y cada vez más se pueden ver a profesionales de la Educación Social en puestos de responsabilidad y sobre todo, cada vez se pueden ver a más docentes en las Universidades impartiendo el Grado en Educación Social que han vivido lo que es la profesión.

Mi invitación es pues, que nos paremos a tomar conciencia si desde la práctica de la Educación Social en demasiadas ocasiones nos encontramos en esa Zona de Confort, con grandes resistencias al cambio para explorar otras opciones, actuando por inercia, desde los planteamientos (y los ámbitos) que nos dijeron que eran los propios de la profesión, adoptando una posición reactiva ante los cambios de la sociedad, en lugar de mantener la actitud proactiva que debe caracterizar a nuestra profesión.

Nuestra profesión es una profesión de compromiso y convicción, sabemos que otro mundo es posible y queremos ayudar a que se consiga el cambio.

Referencias Bibliográficas:

- Cornella, A. (2003). *Infoxicación*. Barcelona. Infonomía.
- Freire, P. (2001). *Pedagogía de la indignación*. Madrid. Morata.
- Gentili, P. (2011). *Pedagogía de la igualdad. Ensayos contra la educación excluyente*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Hessel, S. (2011). *¡Indignaos!* Barcelona. Destino.
- Iturbe, J. (2016). *10 obstáculos a superar por la industria 4.0*. Recuperado de <http://blog.consultorartesano.com/2016/03/10-obstaculos-a-superar-por-la-industria-4-0-conferencia-en-cosfera-cordoba.html>
- López, R. (2000). *Fundamentos políticos de la Educación Social*. Madrid. Síntesis.
- White, A. (2009). *From Comfort Zone to Performance Management*. Recuperado de <http://www.whiteandmaclean.eu/from-comfort-zone-to-performance-management/>

